



TRABAJO DE FIN DE GRADO

La enseñanza de las mujeres en las
Ciencias Sociales. Revisión bibliográfica

Autora: D^a Feyme Arif Ali

Tutora: D^a María Dolores Jiménez Martínez

Grado en Magisterio Educación Primaria

Facultad de Ciencias de la Educación

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

Curso Académico: 2018 / 2019

Almería, mayo de 2019

RESUMEN

Históricamente las aportaciones de la mujer al desarrollo de la sociedad han sido intencionadamente silenciadas, pero gracias a las aportaciones de la investigación y a los movimientos reivindicativos que surgen en la segunda mitad del siglo XX y que han permitido un cambio de perspectiva al abordar las fuentes históricas, se ha empezado dar voz y a escribir la historia de la mujer.

La escuela tiene un papel fundamental, es el motor de la sociedad, la herramienta transmisora de cultura a las nuevas generaciones, y ha sido precisamente una de las herramientas que ha permitido el cambio que a día de hoy estamos viviendo con respecto al lugar de la mujer en la sociedad. Los libros de texto y los manuales son el reflejo de la desigualdad y discriminación de la mujer, a lo largo del presente trabajo se planteará un análisis sobre la situación del protagonismo de la mujer en los libros de texto y propondremos una serie de reflexiones enfocadas sobre cuál debería ser el lugar en el que la mujer se posicione.

Las Ciencias Sociales tienen un importante papel dentro del contenido curricular, y es precisamente en los contenidos históricos donde podemos percatarnos de la existencia de roles estereotipados y de la ausencia de referencias a las aportaciones femeninas. A lo largo de nuestro trabajo nos plantearemos cuál ha sido el lugar de la mujer como protagonista en la Historia y en la Historia del Arte, y cuáles han sido las causas del olvido intencionado al que han sido sometidas.

La dirección que se ha tomado gracias a los avances acaecidos en los últimos años nos invitan a pensar en un futuro más optimista, y es precisamente en la escuela y en las aulas el lugar indicado para asegurar la consecución de una sociedad más justa e igualitaria.

ABSTRACT

Historically, the contributions of women to the development of society have been intentionally silenced, but thanks to the contributions of research and the protest movements that emerged in the second half of the twentieth century and that have allowed a change of perspective when addressing historical sources, it has begun to give voice and write the history of women.

The school has a fundamental role, it is the engine of society, the tool that transmits culture to the new generations, and it has been precisely one of the tools that has allowed the change that we are living today with respect to the place of woman in society. Textbooks and manuals are a reflection of the inequality and discrimination of women. Throughout the present work an analysis will be made about the situation of women's prominence in textbooks and we will propose a series of reflections focused on what should be the place where the woman is positioned.

Social Sciences have an important role within the curricular content, and it is precisely in the historical contents where we can notice the existence of stereotyped roles and the absence of references to female contributions. Throughout our work we will consider what has been the place of women as protagonists in History and in the History of Art, and what have been the causes of intentional oblivion to which they have been subjected.

The direction that has been taken thanks to the advances made in recent years invite us to think about a more optimistic future, and it is precisely in the school and in the classrooms the right place to ensure the attainment of a more just and egalitarian society.

ÍNDICE

Resumen/Abstract

1. Introducción y justificación	1
2. La educación de las mujeres. Antecedentes	3
3. Historia de las mujeres. Aportaciones e investigación	5
4. Invisibilidad de la mujer como sujeto en la historia e historia del arte	8
5. Los manuales y el papel de la mujer, una renovación necesaria	12
6. Tratamiento educativo de las mujeres en la historia	15
7. Conclusiones	17
8. Referencias bibliográficas	19

1. Introducción y justificación

El trabajo que presentamos a continuación es una revisión bibliográfica sobre la temática de la enseñanza de las mujeres en las ciencias sociales. Para ello se ha buscado información en bases de datos como DIALNET, GOOGLE SCHOLAR y páginas como Redalyc o la de la Asociación Universitaria de Profesores de Didáctica de las Ciencias Sociales (AUPDCS). También hemos utilizado la Biblioteca Nicolás Salmerón de la Universidad de Almería. Hemos recopilado monografías y un conjunto de artículos que nos permiten profundizar en las aportaciones teóricas e investigaciones de especialistas.

Nuestra intención con el presente trabajo es abordar desde un punto de vista crítico y reflexivo el papel de la mujer en la historia, cómo las mujeres han sido protagonistas invisibles en las Ciencias Sociales, en los materiales educativos y en su enseñanza, así como la necesidad de mejorar su tratamiento educativo.

Consideramos que existe la necesidad de trabajar sobre este tema ya que aún no se han terminado de desterrar elementos que impiden la aplicación de la igualdad, y por tanto es imprescindible hacer una revisión en las aulas sobre el contenido curricular que se está enseñando, y en los manuales que se están empleando.

La historia la escriben los vencedores, pero no solamente los que derrotan a su adversario en el campo de batalla, sino también en el terreno de las ideas imponiendo su visión del mundo sobre las demás. La corriente científica del positivismo histórico ha considerado que la historia que tenemos documentada es a la que debemos ceñirnos, pero si nos alejamos de su interpretación de la historia podremos observar que la historia predominante ha sido la de las clases altas sobre las populares, la de la raza blanca sobre la raza negra, la de una religión sobre otra, y la del género masculino sobre el femenino.

Desde la historiografía han surgido diferentes perspectivas de abordaje de la historia que han situado el foco de atención no únicamente sobre el vencedor, sino también en distintos colectivos que hasta el momento no se habían abordado. Es precisamente en este espacio donde gracias a las nuevas perspectivas y al empuje de las luchas de la mujer, puede

romperse la mirada tradicional de la historia, esa mirada en la que la mujer no tenía un espacio y había sido condenada al ostracismo.

La mujer ha estado históricamente en una minoría de edad con respecto al hombre, y ha tenido que padecer la opresión y la dominación de una sociedad cuya visión predominante era la visión patriarcal. Con la llegada del siglo XX se producirá un importante cambio y una transformación que continúa hasta nuestros días y que promete seguir avanzando hasta lograr una visión más igualitaria del papel de la mujer en el mundo y su reconocimiento en la forja de la historia de la humanidad.

Gracias a las luchas del feminismo pasada la primera mitad del siglo XX veremos cómo empezaron a conquistarse los derechos que a día de hoy podemos disfrutar. El camino de lucha ha sido tedioso y ha requerido de una fuerte resistencia, pero a día de hoy podemos ser optimistas y pensar que la mayor parte del camino la hemos recorrido ya, aunque quedan conquistas pendientes.

Este trabajo nace con la intención de abordar cómo se está enseñando la historia de las mujeres y cuál es la situación actual de los manuales que nos encontramos a día de hoy en las aulas. Los manuales han estado impregnados de la visión tradicional y patriarcal que situaba a la mujer en un lugar pasivo en el transcurso de la historia, pero la llegada de una sociedad más igualitaria gracias a las luchas de los movimientos feministas ha permitido que desde la investigación, con gran esfuerzo para derribar las trabas planteadas, se establezcan nuevos planteamientos que permitan analizar ese discurso tradicional androcéntrico y completar las piezas del puzle que han sido extraviadas intencionadamente para reconstruir la historia de la mujer.

En el presente trabajo abordaremos además una evolución histórica de las investigaciones que dan lugar a la historia de la mujer. Nos centraremos en el análisis de la posición de la mujer dentro de la Historia y la Historia del Arte. Nuestro trabajo recoge también el trato que ha recibido la mujer desde los manuales educativos y en las aulas.

El lector podrá encontrar en este trabajo un recorrido que le llevará a abordar una gran variedad de temas. Estructuralmente, este trabajo parte de un planteamiento general de la

difícil situación de la mujer y cómo esta ha tenido que recorrer un largo camino para lograr tener un acceso a la educación en igualdad de condiciones con los hombres.

Otro aspecto fundamental que abordaremos en el presente trabajo es el papel que la mujer ha tenido a lo largo de la historia y cómo se está abordando el mismo desde la investigación. En el bloque central del trabajo podemos encontrar como temática la invisibilidad a la que la mujer ha estado condenada a la hora de ser estudiada desde la Historia y la Historia del Arte.

Por su parte, el bloque final del presente trabajo está dedicado al análisis de la situación de la mujer en los manuales y textos escolares, y se plantearán unas reflexiones sobre cómo ha de ser el tratamiento educativo de la mujer en la historia. Finalmente presentaremos la bibliografía empleada.

2.- La educación de las mujeres. Antecedentes.

El valor de la mujer y su aportación a la cultura ha sido silenciado a lo largo de la historia. Dolores Juliano (2009) realizó un análisis de la evolución de la situación de la mujer que vamos a seguir. Como señala esta autora, se ha asignado tradicionalmente mayor valor y prestigio a todo aquello que proviene de la figura masculina, y todo ello ha sido legitimado desde las explicaciones religiosas y desde distintos ámbitos. La secularización de la sociedad hizo perder fuerza a dichos argumentos y permitió el paso a las explicaciones científicas.

A finales del XVIII empieza a discutirse el lugar de la mujer en la sociedad y el tipo de educación que ésta debía recibir. Hubo pues polémica entre las dos concepciones y proposiciones para la educación de los niños y niñas que planteaban Jacob Rousseau (1712-1778) y Mary Wollstonecraft (1759-1797). Rousseau proponía una educación diferente en la que se enseñara a los varones a valerse por sí mismos y desarrollar capacidades de juicio y valores morales, mientras que las niñas debían enfocar su educación hacia la obediencia y las artes de agradar.

Dolores Juliano ha destacado la figura de Mary Wollstonecraft como un ejemplo de contraposición a las ideas imperantes en las sociedades andropocéntricas y en la

proliferación de propuestas que buscaban equiparar la desigualdad existente. Para Wollstonecraft las ideas de Rousseau no tenían ningún fundamento, y sostenía que las diferencias conductuales entre los sexos eran el resultado de una construcción social. Su propuesta por tanto tiende a extender a las niñas los beneficios que se guardaban únicamente a los hombres y así lograr que la mujer fuera independiente y pudiera ganarse por sí misma la vida.

En palabras de Dolores Juliano en ese mismo estudio, a día de hoy podemos considerar conseguida, al menos en el Primer mundo y algunas regiones, el acceso igualitario a la educación. En el resto de lugares del mundo podemos afirmar que se está avanzando hacia ello. Dicho proceso se ha logrado gracias a la incorporación progresiva por etapas. Inicialmente hubo una incorporación en el sistema primario hasta lograr una paridad, tras ello en la secundaria, y finalmente se ha logrado en las universidades.

En contraposición con las afirmaciones de Dolores Juliano, nos encontramos que Marina Subirats (2001) afirma que la mayor atención prestada sigue siendo hacia los niños, y que ello se expresa en un mayor número de palabras que van dirigidas hacia ellos. Analiza en su estudio los discursos y la dirección de género a la que se enfocan, siendo mayoritariamente empleadas las interpelaciones que se dirigen a niños, mientras que las que se dirigen a niñas suelen ser más cortas. Afirma además que se generalizan comportamientos estereotipados entre niños y niñas, asemejando al niño las etiquetas de rol clásicas de violento, agresivos, creativos e inquietos, mientras que a las niñas se les suele considerar como más maduras, detallistas, trabajadores y tranquilas.

Tras acceder a la escuela, el objetivo se centraba en construir una nueva ciencia en la que la visión de la realidad no obviara a más del 50 % de la humanidad, es decir, en la inclusión de la mujer como nuevo actor social dentro de la construcción de la realidad. La tarea partía de una gran dificultad ya que las propias mujeres se habían formado en medios académicos con visión masculina, sin embargo, las aportaciones no dejan de crecer desde distintos campos: antropología, arte, literatura, ciencia, historia y filosofía entre otros.

A pesar de las buenas noticias que ello arroja, no podemos considerar que se hayan resuelto todos los problemas únicamente con la incorporación de la mujer a las escuelas

y universidades. Mantener el modelo masculino como patrón de conducta universal en la enseñanza perjudica a los alumnos y les priva de modelos positivos de conducta de sus compañeras de género. Si la lucha reivindicativa del siglo XVIII se centraba en la igualdad en la escolarización, una vez conseguida, la lucha debe centrarse en tener en cuenta los aportes femeninos y en ampliar el conocimiento sobre la contribución que se ha silenciado a lo largo de la historia.

3.- Historia de las mujeres. Aportaciones e investigación.

Para López, Marian y Martínez, Noemí (2001) a pesar de las dificultades la mujer siempre ha estado realizando aportaciones en la construcción de nuestra sociedad. En el mundo clásico la aportación de la mujer que nos ha llegado es casi nula no tenían la palabra y estaba subordinada en todos los aspectos al varón. Los grandes nombres que se conocen son predominantemente masculinos, pero debemos destacar algunos nombres como Hiparquia de Maronea o Aspasia de Mileto. Aunque no era lo habitual al estar vedado el acceso a la vida pública, lograron tener importante influencia en su época.

Durante la Edad Media podemos observar que las mujeres trabajaban realizando manuscritos y textos en los conventos y monasterios. El acceso al arte monumental en la Edad Media estaba vetado para la mujer, pero podemos observar en las recientes investigaciones como las mujeres han practicado el arte como profesionales en las distintas ciudades de Europa en la tardía Edad Media.

El Renacimiento supuso un cambio en muchas facetas del pensamiento, pero la mujer siguió sometida al hombre. Las mujeres artistas participaron como ayudantes en los talleres. La tarea tenía gran dificultad, ya que no recibían la misma formación que los hombres, su instrucción estaba carente de materias elementales como las matemáticas, la perspectiva, y tenían vedado el acceso a la arquitectura. Se pensaba que las mujeres eran incapaces de tener genio, pero aquellas que con esfuerzos titánicos lograron romper las barreras y llegaron a convertirse en artistas populares, lograron gozar de reconocimiento a su esfuerzo y a su talento.

En la Francia de Luis XIV las mujeres tuvieron acceso a la academia por un corto espacio de tiempo, el siglo XIX tampoco supuso grandes cambios en la situación de la mujer.

Las mujeres tendrán que esperar al siglo XX cuando logren derribar muros que impedían su acceso a la esfera pública. Durante la primera mitad de siglo veremos cómo se irán logrando conquistas, pero el contexto y devenir de cada país permitirá un afianzamiento más o menos tardío de los derechos de la mujer.

En nuestro caso, España, veremos conquistas e ideas muy avanzadas a principios de siglo, como la fundación del Lyceum Club Femenino en 1926 de la mano de un centenar de mujeres que buscaban como objetivo la emancipación de la mujer. La llegada de la guerra supondrá un duro revés que cortó en seco todos estos movimientos. Será a partir de los años sesenta y setenta cuando los movimientos feministas logren conquistar la igualdad de derechos y su influencia en el arte es también innegable.

La labor de los docentes, a día de hoy, radica en dar visibilidad a todas estas aportaciones y permitirles a los alumnos entender el contexto en el que se desenvuelven estas mujeres y el gran valor que tienen sus obras ya que tuvieron que superar innumerables obstáculos para ver la luz.

Es de gran importancia que los alumnos entiendan que la ausencia de obras por parte de la mujer en el pasado es a causa de las dificultades contextuales que han encontrado para su acceso y aportación, y por tanto en las aulas se debe fomentar un espíritu objetivo, crítico y de análisis.

La investigación sobre historia de las mujeres ha sido un proceso largo. Será en la segunda mitad del siglo XX cuando se produzca en el mundo occidental el despertar por el interés del papel de la mujer como sujeto histórico y como objeto de conocimiento de la historia. Hasta entonces la mujer había permanecido en el olvido, marginada, sometida ante una historia cuyo protagonismo recaía en el hombre.

Apartar de los años sesenta cuando gracias a la lucha y a las diversas conquistas adquiridas, cuando empiecen a florecer los denominados *Estudios de la mujer*. Dichos estudios empiezan a reivindicar el papel de la mujer dentro del discurso histórico. La huella de la mujer hasta el momento había permanecido silenciada, la visión imperante en la historia era masculina, y por tanto esa era la historia de la humanidad.

Unido a ello también debemos destacar que favoreciendo el desarrollo de estos cambios de foco en el que centrarse van a estar también permitidos por una evolución en el pensamiento científico, que cada vez más se va percatando de que la ciencia está hecha en un contexto y por sujetos que no pueden escapar de la neutralidad, aunque éste sea precisamente el objetivo de la ciencia. Las mujeres tenían preguntas acerca de su pasado, de los silencios existentes, y por tanto existía la necesidad de entenderlo y permitir dar una explicación a su presente, y pensar en su futuro. Por ello nace la idea de la necesidad de una revisión hacia el discurso histórico imperante, una nueva mirada al pasado.

Los años sesenta y ochenta supusieron un florecer de los estudios sobre mujeres desde distintas disciplinas que aportaron gran riqueza para rellenar esos huecos que había en la historia acerca del pasado de la mujer. Filosofía, Sociología, Arte, Literatura, y multitud de disciplinas empezaron a mirar al pasado buscando aquello que anteriormente se había omitido deliberadamente y que ahora, gracias a los movimientos feministas y su lucha, se convirtieron en fuentes de gran riqueza para la reconstrucción de una historia de la mujer.

Todo el movimiento de lucha producido va a tener una influencia en los principales factores de socialización, la escuela y la familia. Asistimos actualmente a la ruptura de la familia nuclear tradicional y patriarcal en la que los papeles femeninos y masculinos quedaban fijados y eran inamovibles y todo ello se debe al empuje de la lucha de mujeres y del movimiento feminista.

Como apunta Fernández Valencia (2001) en las sociedades democráticas actuales las nuevas generaciones se están socializando fuera de ese modelo tradicional familiar y se está fomentando un respeto mutuo que deja en desconcierto a ese modelo de sociedad que enseñaba a los niños a ser agresivos y a las niñas a ser dóciles y sumisas.

Por su parte Marina Subirats (2001) sostiene que aún a día de hoy seguimos en un sistema educativo profundamente anclado en el modelo androcéntrico, y que la igualdad lograda es “que hemos hecho a las muchachas más competitivas” en términos de titulaciones, pero no hemos avanzado en cuanto a la introducción en el sistema educativo de herramientas que permitan acabar con la desigualdad en la vida cotidiana fuera de la escuela.

Considero que, aunque las afirmaciones de Marina Subirats son acertadas al considerar que son necesarias la introducción de estrategias que rompan no solo en las escuelas y el contenido las desigualdades, sino que también permitan que se traslade a la vida cotidiana la tendencia a una igualdad más justa, los avances acaecidos en las escuelas y el contenido curricular son significativos y son una gran base para seguir avanzando en la consecución de una sociedad más justa e igualitaria.

No debemos pensar que la historia de la mujer ha tenido un camino fácil hasta lograr su implantación, todo lo contrario, se encontró con una “academia” que tardó en reconocer su validez. Será el trabajo de muchísimas mujeres intelectuales de distintos ámbitos científicos lo que logrará forzar a los escépticos a reconocer su validez.

4. Invisibilidad de la mujer como sujeto en la historia e historia del arte.

Las Ciencias Sociales tienen un importante papel en la construcción del pasado silenciado de la mujer, y es que resulta llamativo que la mujer, representando más de un 50% de la población mundial, tenga una presencia en la historia tradicional y en la enseñanza que podemos calificar de minoritaria. Las fuentes tradicionales suelen mantener un silencio intencionado con respecto a la figura de la mujer, y es que la visión dominante ha sido la del hombre.

Si miramos al pasado y a la construcción de la identidad de la mujer, no faltan referencias que trataban de regular la conducta de la mujer. Ejemplo de ello es la dicotomía que nos apunta Dolores Juliano (2009) existente entre las figuras de Eva (la gran culpable) y la Virgen María (la mujer virtuosa). Y es que la aparición de la mujer no solo ha sido silenciada, sino que predominan las apariciones de modelos de conducta y comportamiento, los valores que la mujer debía tener y que han asentado las bases de la desigualdad social en el pasado.

La mujer como sujeto histórico y sus contribuciones al devenir de la historia y a la forja de la sociedad han sido omitidas deliberadamente. Y es que son diversas las razones que han llevado a la mujer a quedar al margen de los discursos históricos.

Según Consuelo Vega (2001) la primera razón a considerar es el intento del patriarcado de consolidarse a sí mismo. Permitir una presencia de la mujer y sus trabajos y aportaciones pondría en cuestión el dominio masculino. La mujer por tanto se convierte en un sujeto marginal, un menor de edad, tal como los niños, pero a diferencia de ellos su condición de marginación no desaparece, es permanente. Otra de las razones es la de la omisión por parte del historiador, que es preso de su tiempo, ya que no logra desprenderse de las gafas con las que mira la realidad y que por tanto plasma su contexto y los hechos acaecidos en él mediante un sesgo. La mujer no tiene cabida en sus líneas debido a los prejuicios sexistas y la idea de que la obra de la mujer es una obra inferior a la del hombre. Será su omisión la que permitirá que se pierda la huella.

La Historia estaba contada por hombres y destinada a hombres. Con grandes dificultades algún copista de la época hubiera tomado en serio alguna obra de un historiador que prestara atención y reflejara la importancia de la mujer en la sociedad de aquel momento, ya que la idea imperante es que el varón tiene un dominio y es más capaz e inteligente. Por tanto, podemos determinar que solo conocemos, lo que nos han permitido conocer.

Otra de las razones que se apuntan en ese mismo trabajo es precisamente la atribución a los varones de la producción material y del protagonismo y la reclusión de la mujer al papel de reproductoras y cuidadoras del hogar. Ello provoca una exclusión de la mujer del discurso histórico, que se acentuará cuando los historiadores de la escuela positivista pongan el acento sobre los hechos políticos.

Debemos destacar que no simplemente en la historia de la mujer ha existido una omisión, sino que también podemos constatar la presencia de una tergiversación de las fuentes y de los hechos. Ejemplo de ello es la figura de Trótula, una médica del siglo XI que desarrolló un importante tratado de medicina que posteriormente sería copiado y traducido a distintos idiomas. Intencionadamente se negó su existencia siglos posteriores y se le atribuyó a la figura de un varón.

¿Qué podemos hacer? La idea es reconstruir la historia de la mujer, acudir a fuentes históricas y de información que no están impregnadas con la visión patriarcal, y por tanto tienen una dificultad añadida de localizar. En ocasiones hay que buscar de forma indirecta, como por ejemplo sucede si queremos conocer acerca de pintoras y escultoras

medievales, cuya mención en textos jurídicos es nula, pero que encontramos de forma indirecta si acudimos a fuentes literarias.

La historia de la mujer por tanto no aspira a ser una historia segregada, sino que ha de pretender cubrir ese vacío de información que hay en la historia de la humanidad, y rechazar esa desigualdad.

En cuanto a la Historia del Arte, como afirman López, Marían y Martínez Noemí (2001) la invisibilidad es si cabe mayor. Si ojeamos la mayor parte de los libros de texto de Historia existentes en la actualidad nos percatamos de que existe una ausencia en la referencia de mujeres creadoras. Las cuestiones que de manera automática nos surgen ante ello es la de ¿dónde están las mujeres creadoras y artistas en el pasado? ¿Por qué no nos ha llegado nada acerca de ellas? ¿Acaso no han tenido actividad creativa a lo largo de la historia?

Al igual que la historia de la mujer ha sido silenciada y marginada en virtud de una historia androcéntrica, la historia de arte y las aportaciones que las mujeres han ido generando a lo largo de la historia han sido menospreciadas y condenadas al olvido. Gracias a las aportaciones de las investigaciones que van arrojando luz a toda esa oscuridad creada que gira en torno a la figura de la mujer, podemos saber que han sido numerosas las mujeres pintoras, escultoras, grabadoras, compositoras, a pesar de las dificultades que han tenido para llegar a desarrollar su actividad en contra de los designios de los diferentes contextos en los que han tenido que vivir a lo largo de la historia.

Desempeñar el papel de artista no era lo que se esperaba por parte de la sociedad, que había ya designado su rol de cuidadora, sin embargo, la valentía de muchas mujeres y la osadía de enfrentarse a su contexto han sido claves para abrir fisuras en las barreras que impedían su acceso.

Tal como han defendido Marian López y Noemí Martínez (2001) las características atribuidas forzosamente a la mujer son contrarias a la definición de creador. "Si leemos definiciones de *creador* podremos observar que entre sus características figuran la independencia, la seguridad, el estado de adulto, el predominio de la cultura sobre la naturaleza, etc. Es decir, características que la modernidad ha atribuido al sujeto

autónomo, Las características atribuidas a las mujeres han sido durante siglos las contrarias” (López y Martínez, 2001, p. 97)

El artista y el sujeto universal se han caracterizado por la independencia, el individualismo, la fuerza, el espacio público, la cultura, la mente y la adultez, mientras que la mujer ha sido encasillada socialmente en los distintos periodos históricos como con adjetivos como la dependencia, la debilidad, la infancia, la naturaleza, el espacio privado y la homogeneidad.

Dentro de la práctica de silenciar los logros y las aportaciones de la mujer a la historia y más concretamente a la historia del arte que en este punto del trabajo nos concierne, debemos destacar que muchas de las obras que han sido realizadas por mujeres han sido adjudicadas a hombres o se han dado a considerar como anónimas. El hecho de que una obra estuviera realizada por una mujer le quitaba prestigio y validez. Para mantener la validez de sus obras y huir de las críticas de una sociedad en la que no estaba bien visto que una mujer pisara el terreno que estaba reservado para los hombres, en muchas ocasiones encontramos que hubo una práctica entre las mujeres creadoras se daba una práctica que era la de firmar con un seudónimo masculino.

Debemos destacar además que a la hora de abordar a las creadoras y su obra han existido por parte de los críticos una actitud androcéntrica de resaltar que el valor de las obras realizadas recae en que son discípulas de algún artista varón o en que mantienen un lazo familiar con algún artista.

Se ha tratado de justificar que el valor de la obra de la mujer recae sobre el grado de dependencia que ésta tiene con respecto a algún varón. Suele ser habitual también que más que por su obra a estas artistas se les juzgue por su comportamiento, por su vida personal, por su belleza o por cualquier defecto o cualidad que ésta posea por encima del valor que realmente tiene su obra.

Por tanto, como afirman, estamos ante un reflejo de que las mujeres creadoras han sido vistas antes como mujer que como creadora. Ello no ha permitido que se haga una valoración justa y objetiva de las contribuciones aportadas por la mujer, y no solo eso, sino que se le ha impedido acceder a una cultura que estaba reservada para los varones.

Pero no debemos caer meramente en la enumeración residual y artificial añadida en forma de coletilla sobre nombres de distintas creadoras, ya que eso no es meramente conceder el valor que merece la aportación de la mujer en los distintos periodos, sino que, como apunta Teresa Alario (2001) debemos incentivar en el alumno una visión crítica que permita poner en duda la validez del concepto tradicional y patriarcal de artista que ha estado predominando en nuestro sistema educativo hasta ahora.

Las aportaciones por parte de la mujer son cuantiosas y en distintos periodos históricos a pesar de las dificultades de acceso. Gracias a investigaciones recientes podemos tener acceso a lo que hicieron las mujeres en las distintas épocas, y podemos visualizar las aportaciones de éstas en un mundo dominado por el varón. Pero no debemos perder de vista el hecho de que todas estas aportaciones que a día de hoy podemos valorar desgraciadamente han sido una excepción por las dificultades de acceso a cualquier esfera pública que ha tenido la mujer.

5. Los manuales y el papel de la mujer, una renovación necesaria.

Los manuales tienen un papel esencial en la formación de los alumnos, y por tanto son un elemento que requiere una imprescindible revisión. Si cogiéramos un libro al azar que no perteneciera a la actualidad, aunque los sigue habiendo, al repasar los contenidos y las ilustraciones que ambientan los mismos nos percataríamos con claridad que la figura de la mujer y sus aportaciones se hallan ausentes en los mismos.

Ello es precisamente la muestra de que la mujer ha sido silenciada como sujeto histórico y ha desaparecido su estudio del currículo educativo. Y es que la discriminación no es tan sólo la degradación del valor del otro, sino que también la omisión deliberada y el menosprecio a las aportaciones del otro es una forma de discriminación igual de dañina.

Los libros de texto y manuales con los que los alumnos y alumnas estudian no están exentos de ello, y una muestra es precisamente la ausencia de referencias a las aportaciones femeninas que veníamos viviendo. Los manuales y libros de texto son un reflejo de la sociedad en la que vivimos, de sus valores, un medio de transmisión de la

cultura que nos rodea, y, por tanto, en ocasiones, pueden transmitir información distorsionada.

Si nos ceñimos al contenido y diseño de los manuales podemos observar que en los últimos años ha ido cobrando valor la iconografía y la ilustración a la hora de transmitir información. En nuestro país y como afirma Terrón y Cobano-Delgado (2009) en su estudio sobre los libros de texto tanto españoles como marroquíes en la etapa de educación primaria, podemos observar que en nuestro país mayoritariamente las editoriales emplean representaciones iconográficas.

En el estudio anteriormente citado de Terrón y Cobano-Delgado (2009) se arrojan datos acerca del protagonismo que tienen las mujeres en la iconografía que pueden observar los alumnos en los libros de texto. En nuestro país, en la actualidad, la mujer tiene el protagonismo de la acción en un 35,6% de los casos, mientras que el hombre sigue manteniendo el liderazgo con un 44% de las acciones. También nos arroja los datos de que en un 20,4% de los casos la acción no tiene un protagonista claro.

Es prioritario que los libros de texto de los alumnos y alumnas ofrezcan unos modelos que no limiten por razón de sexo las expectativas de alumnos y alumnas. Las editoriales tienen un papel clave ya que diseñan sus contenidos, pero dichos contenidos deben adaptarse a las exigencias de la ley.

Debemos destacar el papel pionero que ha tomado la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, generando unas instrucciones y recomendaciones que han ido destinadas a los centros educativos y que tienen como principal objetivo fomentar la igualdad de género en los libros de texto. Dichas recomendaciones han sido también remitidas a las editoriales para que sigan criterios basados en la igualdad a la hora de diseñar sus contenidos e ilustraciones¹.

Entre las recomendaciones existentes que se fomentan aparece el empleo del lenguaje no sexista y que tienda a la inclusión y a la ruptura con los prejuicios. Dicho lenguaje debe fomentar la igualdad. Los libros de texto deberán por tanto fomentar un papel igualitario

¹ <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/web/portal-de-igualdad/plan-de-igualdad>

y realizar referencias a las aportaciones femeninas que han sido silenciadas, y también deberán visibilizar los nuevos modelos de familia existentes evitando así las discriminaciones y fomentando el respeto.

En el ámbito de las Ciencias Sociales, Historia y Geografía podemos observar que se siguen manteniendo, aunque menos con respecto al pasado, actitudes sexistas en la elaboración de los manuales. Los personajes protagonistas siguen siendo varones en un porcentaje muy superior al de mujeres. Las aportaciones de las mujeres quedan silenciadas o se nombran vagamente quedando subordinadas al discurso histórico tradicional en el que el varón era el protagonista y el único agente de transformación social.

A la hora de representar a la mujer encontramos también diferencia con respecto al varón. La mujer ha sido presentada en los libros de texto de historia como un sujeto pasivo, que se limita al ámbito del hogar cediendo el protagonismo y la esfera pública al varón. Las ilustraciones imperantes en los libros de texto que podíamos observar estaban plagadas precisamente de esos roles: amas de casa, madres, cuidadoras, copistas o poetisas entre otras. Los hombres por su parte eran presentados como guerreros, reyes, caballeros, dioses o artistas entre otros.

A pesar de que la esfera pública estaba vetada a la mujer por razones patriarcales, las aportaciones de aquellas mujeres que lograron romper las barreras que les habían sido impuestas por razón de sexo, apenas han aparecido reflejadas en nuestros libros de texto y manuales.

Los modelos presentes en los libros de texto y manuales, y en especial los dedicados a las materias de Ciencias Sociales, han estado impregnados de roles estereotipados que poco a poco van desechándose en pos de un contenido curricular más igualitario y justo.

Afortunadamente en las últimas décadas podemos observar cómo han ido produciéndose mejoras, aquellos libros donde la discriminación era clara entre hombres y mujeres y que se acompañaban con ilustraciones claramente de carácter machista afortunadamente han quedado atrás. Aunque aún no se ha subsanado del todo el problema, se ha permitido abrir

una rendija por la que tener esperanza sobre la implantación de un currículum y unos contenidos donde haya igualdad de oportunidades y derechos.

A modo de conclusión podemos determinar que aún queda bastante para poder considerar que existe una igualdad en los libros de texto entre hombres y mujeres, pero no debemos descartar el trabajo hecho ya que se han logrado importantes avances que día a día se van plasmando en las tiradas editoriales de manuales que cada año van utilizando los alumnos y alumnas de nuestro sistema educativo.

Los manuales han de tener un papel clave, ya que son los referentes que configuran el universo del alumno a la hora de abordar el contenido. Ante ello el docente, para paliar las carencias existentes en los manuales, debe asumir un rol con respecto al contenido que reconduzca la enseñanza hacia una historia más igualitaria, donde la mujer recupere el protagonismo social que se le ha arrebatado.

El docente por tanto posee un papel clave para lograr una historia más justa. La forma de hacerlo es sencilla, y es que basta con hacerse el planteamiento acerca de dónde están las mujeres reflejadas en la historia tradicional y cuál es la causa de que hayan sido relegadas al ostracismo.

6. Tratamiento educativo de las mujeres en la historia

La cuestión es cómo podemos recuperar la historia de la mujer no debemos buscar revivir la historia de la mujer comparándola con la del hombre únicamente, sino que debe atender a las características propias y a los aspectos de la vida que fueron asignados como específicamente femeninos, como por ejemplo la gestión del ámbito doméstico, los espacios de sociabilidad o las diferentes funciones que abarcaron en los distintos momentos históricos.

El docente puede abordar la historia de la mujer mediante la selección de materiales adecuados que permitan plantear la dualidad de género del protagonismo social y destacar la vida cotidiana de esas mujeres que hasta entonces han sido ignoradas. Para ello las fuentes nos ofrecen una gran riqueza para trabajar en distintos aspectos y ámbitos de la mujer tales como los modelos existentes en la antigüedad de mujer (vírgenes, santas,

partos...), los modelos negativos (Eva, Salomé...), la relación de la mujer con el ámbito laboral, la formación que recibían, sus relaciones, su relación con el poder o con las actividades militares y políticas, y muchos aspectos clave que se pueden abordar en el aula y trabajar buscando en las fuentes.

El docente por tanto ha de tener en el punto de mira la idea de darle a la mujer el protagonismo social omitido y plantear distintas reflexiones que pasamos a ver a continuación. (Fernández, 2005)

1. Entre dichas reflexiones podemos destacar el rechazo a los discursos esencialistas donde se habla de la mujer en rasgos generales sin tener en cuenta sus diferencias contextuales o su condición y posición social.
2. Las condiciones de vida no son generalizables ni se mantienen en el tiempo ni en el espacio, hay que atender por tanto al contexto.
3. Las líneas de acción de las mujeres para mejorar su situación no siempre coinciden, se mueven entre la pasividad y la movilización, tanto individualmente como colectivamente.
4. No podemos olvidar que no todas las personas piensan de igual forma, y que por tanto existían diferencias y no todas las mujeres deseaban integrarse en el sistema de la misma forma, y por tanto hay que abordar las distintas alternativas que existieron.

Es necesario abordar el estudio de los modelos de mujer creados y que se han implantado como naturales en nuestras sociedades a lo largo de la historia a través de religiones, literatura, iconografía y distintos ámbitos.

En el aula los docentes podemos trabajar con el alumnado sobre las figuras y ayudarles a descodificar con una mirada más objetiva y desde una perspectiva de género distintos elementos. Un ejemplo de ello podría ser abordar en una sesión didáctica el análisis de canciones de actualidad, videoclips, películas, rituales de fiestas tradicionales, o elementos que permitan a los alumnos reconocer aquellos elementos que chocan precisamente con la igualdad y que presentan esos planteamientos que relegan a la mujer a un papel secundario.

Es precisamente en las escuelas donde se ha de mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje para permitir que los alumnos acaben adquiriendo los medios necesarios para

producir el cambio que requiere un mundo más justo. La escuela ha de abrir un marco de diálogo y de debate que permita el descubrimiento del respeto hacia el otro.

7. Conclusiones

El papel que ha tenido la mujer a lo largo de la historia y sus aportaciones al transcurso de la misma y a las transformaciones sociales que han tenido lugar han sido omitidas y silenciadas en pos de una visión androcéntrica en la que el hombre se ha situado al frente.

La desigualdad y el trato discriminatorio al que ha estado sometida a la mujer por parte de la sociedad las había relegado al ámbito doméstico y sin derecho al acceso a la educación y formación. Para llegar a conseguir el derecho al acceso a la educación se ha tenido que pasar por multitud de etapas que se han prolongado a lo largo del tiempo hasta llegar a nuestros días, donde podemos dar por conseguido el acceso a la educación en igual condición que los hombres.

La lucha para llegar a las escuelas ha sido muy larga y dura, pero no ha sido suficiente para acabar con la desigualdad ya que la siguiente traba se hallaba localizada en el currículum educativo. El currículum educativo estaba marcado por la visión imperante de la sociedad, en la que el motor de la sociedad se situaba en el eje del varón en perjuicio de la mujer.

Tanto el contenido académico que se enseña en nuestras escuelas y los distintos manuales que han empleado los alumnos y alumnas de los distintos centros, han estado cargado de estereotipos y han minimizado el papel de la mujer y sus aportaciones al devenir histórico, centrando su atención en la figura del varón como elemento motor de la historia y de la esfera pública.

El reflejo de las aportaciones de aquellas mujeres que rompieron las barreras de su tiempo no se estaban viendo reflejadas en los currículums escolares y los libros de texto, y por tanto es una obligación de nuestro sistema democrático permitir que así sea. Las mujeres que aparecían en nuestros libros de historia estaban cargadas de estereotipos y encasilladas en los roles sociales en los que tradicionalmente la sociedad las había encasillado, convirtiéndolas en un sujeto pasivo del devenir histórico.

Los motivos para omitir deliberadamente las aportaciones de la mujer que he recogido a lo largo de este trabajo son el primer obstáculo para su reconocimiento, al que se une la dificultad de reconstruir una historia de la mujer debido a que las fuentes no recogían las hazañas de las mismas.

Gracias a las aportaciones que día a día se realizan desde la investigación vamos consiguiendo reconstruir y unir piezas del puzle que es la historia de la mujer. Es mucho el camino que queda por recorrer, pero también es cierto que vamos en la dirección correcta y que los pasos que se han dado son firmes y nos permiten vislumbrar un horizonte en el que haya desaparecido la desigualdad por razón de género.

Los manuales han estado impregnados de la visión tradicional y patriarcal que situaba a la mujer en un lugar pasivo en el transcurso de la historia, pero la llegada de una sociedad más igualitaria gracias a las luchas de los movimientos feministas ha permitido que desde la investigación, con gran esfuerzo para derribar las trabas planteadas, se establezcan nuevos planteamientos que permitan analizar ese discurso tradicional androcéntrico y completar las piezas del puzle que han sido extraviadas intencionadamente para reconstruir el protagonismo de la mujer en la historia.

La labor de los docentes ha de ir encaminada a favorecer y promocionar la igualdad real dentro de las aulas, a emplear manuales que recojan una visión más objetiva y que reconozca la aportación de la mujer. Los docentes han fomentar entre los alumnos un sentido crítico y una mirada hacia el pasado en la que no haya una visión sesgada de la sociedad y que permita entender la realidad en todas sus facetas con la riqueza de la que ésta está compuesta.

8. Referencias bibliográficas

- González, Ana., & Lomas, Carlos. et al (2001). *Mujer y educación. Educar para la igualdad, educar desde la diferencia.* (2ª ed.). Barcelona, España: Graó.
- Vega, Consuelo (2001) *La mujer en la historia y la historia de las mujeres*, en González, Ana et al. *Educar para la igualdad, educar desde la diferencia.* Barcelona, Graó, pp. 13-20.
- Estepa, Jesús., & Domínguez, Consuelo. (2004). *La igualdad de mujeres y hombres más allá de la escuela: estrategias de aprendizaje.* En: Vera Muñoz, M.I., Pérez i Pérez, D. (eds.). *Formación de la ciudadanía: las Tics y los nuevos problemas.* Asociación Universitaria de Profesores de Didáctica de las Ciencias Sociales, 2004 *Formación de la ciudadanía: las Tics y los nuevos problemas.*
- Valencia, Antonia et al. (2001). *Las mujeres en la enseñanza de las ciencias sociales* (2ª ed.). Madrid, Síntesis.
- Fernández Valencia, A. (2004). *Las mujeres en la Historia enseñada: género y enseñanza de la Historia.* Clío & Asociados: *La historia enseñada*, 8, pp. 115–128.
- López, Marian & Martínez, Noemí (2001) *Las mujeres en las artes plásticas*, en Valencia, Antonia et al. *Las mujeres en la enseñanza de las ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 95-129
- Fernández Valencia, A. (2004). “*Las mujeres como sujeto histórico: género y enseñanza de la historia*”. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 18, pp. 5-24.
- Pagès Blanch, J. y Sant Obiols. E. (2012). *Las mujeres en la enseñanza de la Historia: ¿hasta cuándo serán invisibles?*, *Cadernos de Pesquisa do Cdhis, Uberlândia*, v.24, n.1, jan.2011, pp. 91-117.
- Pérez, C. y Gargallo, B. (2008) *Sexismo y estereotipos de género en los textos escolares.* En *Actas XXVI Seminario interuniversitario de teoría de la educación: Lectura y*

educación. Congreso llevado a cabo en la Universidad Autónoma de Barcelona. pp. 627-636).

- Terrón Caro, M., & Cobano-Delgado Palma, V. (2009). El papel de la mujer en las imágenes de los libros de texto de Educación Primaria. Estudio comparado entre España y Marruecos. *Revista Educatio siglo XXI*, v.27, 1, pp. 231-248